

que no pierda yo tantas mercedes por mi culpa, y que haya misericordia de mí.

Indigna sierva, y subdita de V. m.

Teresa de Jesus.

NOTAS.



ESTA Carta, mas parece alguna parte de un Tratado, y razon, que daba de si al Padre Rodrigo Alvarez su Confesor, que no Carta.

2. El Padre Rodrigo Alvarez, á quien escribia la Santa, fue uno de los primeros, y principales sujetos en letras, espiritu, y opinion de santidad, que tuvo en sus principios la Sagrada Compañia de Jesus. Y quien quisiere leer sus clarísimas virtudes, las hallará en los claros Varones de otro Varon tan claro, y esclarecido, como el Padre Rodrigo Alvarez, que es el Reverendísimo Padre Juan Eusebio Nieremberg, á quien yo amo con afecto ternísimo, el qual, entre otros insignes escritos con que está alumbrando, encaminando, y enriqueciendo las almas, como un rio caudaloso de doctrina espiritual, que riega toda la Iglesia; formó estos quatro tomos grandes, en los quales apenas caben las vidas de los Hijos insignes de esta Santa, y Sagrada Religion: y aqui está tambien la vida de este Espiritual Padre, de quien hace diversas veces mencion en sus Obras Santa Teresa, con grande calificación de sus heroicas virtudes.

3. La materia, que aqui trata la Santa, es toda de Oracion sobrenatural: y escusado estoy, y aun imposibilitado de escribir en ello, siendo sobrenatural, y no habiendo entrado aun, en los primeros humbrales de la Oracion natural; y mas quando la misma Santa confiesa aqui, y en diversas partes, que no basta, que tenga el alma esta Oracion, ni estos favores, y gracias de Dios, para darlos á entender; si no, que despues de haberfelas dado, le ha de hacer otro favor, y gracia particular, para saber declararlos: y el explicarlos, y tenerlos, á raras almas lo ha dado. Y pues vemos, que á San Pablo, no le comunicó este favor, por lo menos quando fue llevado al tercer Cielo, porque no llegó á entender, si fue con el alma, ó con el cuerpo: *sive in corpore, sive extra corpus nescio; Deus scit.* (a) Si yo estaba allá con el cuerpo, ó en el alma, esso solo Dios lo sabe: pues esto pasó así, no hay que admirar que otras almas, no sepan aquello, que pasó en si.

4. Todavia, porque las Notas son deudas de declarar lo dudoso, y hacer lo dificultoso facil, yá que yo no percibo de estas cosas soberanas, remitiré al Lector, á quien ha escrito mucho de ellas, que será la misma Santa, y el Venerable Padre Fray Juan de la Cruz en sus Tratados Místicos, porque hallen la interpretacion, en los Autores del Texto.

5. Que sea Oracion sobrenatural, lo enseña la Santa en su *Morada 4. cap. 1.*

(a) 2. Cor. 12. v. 2.

pit. 3. Y el Venerable Padre Fray Juan de la Cruz en el *lib. 2. de la Noche oscura cap. 5. vers. En una noche oscura.* Que sea Oracion de quietud, la Santa en el, *Camino de perfeccion, cap. 30. y 31.* Y el Venerable Padre Fray Juan de la Cruz, *lib. 2. de la Subida del Monte Carmelo, cap. 12.* Del Sueño de potencias, la Santa en la *Morada 5. capitulo segundo.* Y el Venerable Padre Fray Juan de la Cruz en la *Noche Oscura, lib. 2. cap. 15. y 16.*

6. Que sea union de sola la voluntad, la Santa en su *vida, cap. 17.* Y el Venerable Padre Fray Juan de la Cruz en la *Subida del Monte Carmelo, lib. 2. cap. 5. y en la Llama de Amor Viva, Cancion 3. v. 3. §. 3.*

7. Que sea union de todas las potencias, la Santa aqui. Y el Venerable Padre Fray Juan de la Cruz en la *Subida del Monte Carmelo, lib. 2. cap. 5. y en la Llama de Amor Viva, Cancion 3. §. 3.* Que la voluntad pueda amar mas, que entiende el entendimiento, la Santa aqui. Y el Venerable Padre Fray Juan de la Cruz, en el tratado, *Llama de Amor Viva, Cancion 3. v. 3. §. 10.* Que sea arrobamiento, y como se diferencia de la suspension, la Santa lo explica aqui, y á cada paso en su vida.

8. Diferencia entre arrobamiento, y arrebatamiento, la Santa en el *cap. 20. de su vida, y en la Morada 6. cap. 5.* Que sea vuelo de espiritu, la Santa en su *vida, cap. 20. Morada 6. cap. 5.* Que sea impetu de espiritu, la Santa, *Morada 6. cap. 20.*

9. Que sea herida de espiritu, la Santa aqui. Y el Venerable Padre Fray Juan de la Cruz, en el Tratado, *Llama de Amor Viva, Cancion 2. vers. 2.* En estos dos Maestros Místicos de la vida espiritual, hallará quien quisiere entender esta materia, la luz que busca; aunque aqui lo explicó la Santa de manera, y con tal propiedad, y tan vivas comparaciones y modos, que parece que sobra toda agena explicacion.

10. Pero porque es nuestra naturaleza tan ambiciosa de todo lo grande, y mas si toca en Divinidades, desde que les puso al oido la Serpiente á nuestros primeros Padres el: *Eritis sicut Dij;* (b) quando habia de ser ambiciosa santamente de lo pequeño, y humilde para ser con esso grande; y se han visto muchas desdichas espirituales en almas que han querido subir por si mismas á estos grados altísimos de oracion; y quando á ellas les parecia subian á las Estrellas, iban bajando hasta los mismos abyssos; me ha parecido hacer sobre esto unos muy breves apuntamientos, no para explicar lo que la Santa explicó; sino para que no se degen llevar las almas del ansia de tener, y gozar estos favores con alguna interior, y secreta presuncion, que las despeñe de la vida espiritual, quando van caminando con pasos santos por ella.

11. Lo primero advierto: que todo esto que hizo Dios en Santa Teresa, y ha hecho en diversos Santos de la Iglesia, no es necesario para ser el alma firmamente espiritual; pues sin ello lo será qualquiera que ame, y sirva á Dios muchísimo: con que aquello, que no es precisamente necesario en la vida del espiritu, es superfluo, y aun tal vez temeridad, pretenderlo.

12. Lo segundo: que esto se conoce en que el Hijo Eterno de Dios en el mundo, nunca anduvo extatico, ni arrobado, ni absorto: y si esto fuese necesario para la perfeccion, yá que no siempre, por lo menos muchas veces se habria arrobado el Redentor de las almas. De la Virgen se saben sus soberanas virtudes, su humildad, su santidad; pero no hay Evangelista, que refiera sus raptos, sus extasis, sus arrobos. A San Pedro, y á San Pablo, dos veces los vemos

(b) Genes. 3. v. 5.

extaticos, y arrobados; pero infinitas los vemos castigados, azotados, afrentados, perseguidos, atribulados, y presos. (c) Lo mismo se ha de decir de los demás Apóstoles, y Santos; que à cada paso los vemos egercitando virtudes, y raras veces recibiendo estos favores: y bien se ve, que estos fueron los mayores Santos.

13. Lo tercero que de aqui resulta, es: que para ser santa, y santísima una alma, el verdadero camino es la oracion, la devocion, las virtudes de su estado, y profesion, y el egercitarse en ellas, y el padecer trabajos con paciencia, y humildad, y en esto imitar mas al Señor, que en los arrobos: y así aquello habemos de desear, y procurar para salvarnos, que se acerca mas à su santísima imitacion.

14. Lo quarto: que lo que nos toca à nosotros, no es lo que hace Dios en nosotros, sino lo que nosotros habemos de hacer con Dios: y en lo que hemos de trabajar, y sudar, es en el elegir, proponer, y disponer, y ordenar medios proporcionados, y santos, para servirle, y agradarle, y tenerle con nosotros, y en nosotros: y esto no es el camino de los extasis, los raptos, y los arrobos, porque no está en nuestra mano; sino el guardar sus Mandamientos, y consejos, y el tener las conciencias limpias, puras, desáfidas de todo afecto desordenado, y egercitarse en la Oracion, y la mortificacion, y todo lo demás dejarlo à su voluntad. Mire yo bien aquello que hago con Dios, que Dios hará lo que gustare de mí, y en mí. Y así es menester quitar, no solo del corazon del espiritual, sino de la imaginacion, el deseo de que haga Dios cosas grandes de este genero en el alma, ni pensar que en ella hay cosa, que pueda inclinar à Dios à que haga exaltaciones sobre ella; porque pensar el alma, que se halla en disposicion, que Dios haga en ella grandes cosas, ya es muy soberbio pensar: y está muy cerquita de caer, si ya no está caída con tal pensar.

15. Lo quinto: que por esso el Rey David le decia à Dios: *Señor, si yo he pensado de mi cosas maravillosas, y grandes; y si no pensaba humildemente de mí, no me deis retribucion.* (d) Como si digera: ¿Qué hay en mí, Señor, sino culpas? Y sobre este fundamento, ¿què podreis edificar sobre mí sino castigos? Este modo de pensar de David han de tener las almas de sí, si quieren por buenos medios y fines, tener à Dios consigo siempre, y en sí.

16. Lo sexto que de aqui resulta: que si yo huviera de explicar estos favores al modo perfecto de obrar, y agradar à Dios las almas, y no à las interioridades, y secretos soberanos, que no entiendo; yo lo explicaria de esta fuerte con mi rustico modo de perceber, y entender; al fin como un grosero, y relajado Pastor: y de esta fuerte querria que obrasse mi alma, y las que están à mi cargo.

17. Lo primero: ¿què sea Oracion sobrenatural? Digera yo, que essa es, ò por lo menos sería, tener frequentemente la natural, y con profunda humildad muchas veces al dia ponerse en la presencia Divina, ò todo el dia andar en su Divina presencia: y dando el tiempo determinado à la Oracion, salir el alma à obrar con cuidado, y diligencia, y perfeccion: y hecho esto, dege obre Dios en ella, venga, ò no venga la Oracion sobrenatural, teniendo, y egercitando con fervor la natural.

(c) Luc. 9. v. 32. Act. Apost. 10. v. 10. & 9. à vers. 3. & 22. v. 17. & 12. v. 4. & 5. v. 18. & alibi. (d) *Neque ambulavi in magnis: Neque in mirabilibus, super me. Si non humiliter sentiebam: sed exaltavi animam meam.* Psal. 130. v. 1. & 2.

18. De la Oracion de quietud, digera yo, que procure y pida à Dios, faque de su alma los deseos de lo criado, que son la misma inquietud, y solo ponga deseos de Criador: y para esto procure no salir à desear, à pedir, à procurar, ni à querer mas de aquello, que es muy preciso à su estado, y profesion, y guardese de llenar el alma de propiedades, y deseos, ya sean grandes, ya pequeños, ya naturales, ya morales, ya místicos; porque si son deseos con propiedad, ni para sí, ni para otros serán buenos: sino vaya cada dia vaciando su alma quanto pudiere de todo lo que no es Dios, por Dios, y para Dios. Y aquello, que no pudiere quitar, pida à Dios que se le quite, y verá, que con esso tendrá Oracion santísima de quietud: y no solo en la Oracion, sino afuera en la accion, y en todas partes, vivirá con alegría, y quietud; porque los deseos son las espinas, y los cardos, è inquietud del corazon: y el carecer de deseos, es la quietud, alegría, y gozo del corazon.

19. Del sueño de las potencias digera, que procure tenerlas dormidas à esto transitorio, y temporal, y despiertas à lo eterno; conociendo, que es sueño breve esta vida, que te despierta de él con la muerte, à eterna vida, ò condenacion: y que atienda el espiritual, que si vive despierto, y amando à lo temporal, morirá para padecer eternamente en lo eterno. Y al rebès, si vive dormido à lo temporal, y despierto à lo eterno, y celestial, asegura lo celestial, y lo eterno. Porque allá nos juzga Dios, como vivimos acá. ¿Viviste muy dormido à mi servicio? Pues Yo te despertare con el eterno castigo. ¿Viviste muy dormido à ofenderme, y muy despierto al servirme? Yo te coronaré con eterno premio. Y así las potencias, el Entendimiento, la Memoria, y Voluntad, anden dormidas al mundo, y muy despiertas à Dios; y este es sueño excelente de potencias.

20. La union de la voluntad del alma con Dios, digera yo, que será en todo el hacer su voluntad, y desear, y procurar no apartarse un punto de su santa voluntad. Y si por nuestra flaqueza, advertida, ò inadvertidamente, nos desviáremos de aquella Divina regia, confesarnos, y recibir al Señor, y humillarnos, hacer penitencia y llorar, y pedir à Dios piedad, y procurar que nos vuelva à su camino, y huir como del fuego de todas aquellas ocasiones, que me echaron del camino: y en lo poco, y en lo mucho, procurar constantemente, el no salir jamás de su voluntad, y navegar en esta vida por ella, y en ella, como navega en su navio el navegante, que no se atreve à sacar del navio el cuerpo, ni aun el pie; porque conoce, que al instante se ha de ahogar, si saliere del navio. Así nosotros, hemos de ir navegando desde el destierro à la patria en la voluntad de Dios, sin sacar, ni dejar salir nuestra voluntad de su santa voluntad, suponiendo, que en saliendo de ella en lo leve, levemente nos perdemos: y si salieremos en lo grave, para siempre nos ahogamos: y esta es famosa union de la voluntad con Dios; de Dios con la voluntad.

21. La union de las potencias, diria yo, que es no querer, ni pensar, ni buscar, ni desear el alma sino aquello que Dios quiere con todos sus sentidos, facultades, y potencias. Y pues son tres mis potencias, Memoria, Entendimiento, y Voluntad, y una esencia, esto es, una alma; y son tres las Personas de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo, y Espíritu Santo, y una Esencia, esto es, un Dios, le dé el alma à su Divina Magestad sus tres potencias: y que el entendimiento no discorra sino en lo que quiere el Padre; y la memoria no piense sino en lo que quiere el Hijo; y la voluntad no ame sino lo que quiere

que ame el Espíritu Santo: y que así anden unidas las potencias con las obras, y deseos, palabras, y pensamientos: y todo esto con la presencia, y la Voluntad de Dios: y esta es muy buena union de las tres potencias.

22. En quanto à amar mas la Voluntad de aquello que entiende el Entendimiento, no se meta el alma en averiguarlo en esta vida: degelo para la eterna; si no navegue dentro de su navio de la voluntad de Dios, amando, sirviendo, agradando, y adorando à Dios; y no cese de adorar, de servir, de amar à Dios; y sirva su entendimiento à su amor, y su amor se dege abrafar del amor Divino, y allí arda su Entendimiento, su Memoria, y Voluntad: y del amar, salga luego al servir; y del servir, volverse luego al amar: y por decirlo mejor, sirva sin dejar de amar; y ame sin dejar de servir: y luego lo demás degelo todo à Dios, y aguarde à verlo quando veamos à Dios: suplicandole, que el entender, se lo dé à Santa Teresa, ò à otros Santos, à quien sea servido de ilustrar de esta manera, para altos fines de mejorar à su Iglesia; y à nosotros nos dé en esta vida el amarlo, y el servirlo; y en la otra el entenderlo, y gozarlo.

23. En quanto à la suspension, y arrobamiento, yo digera: que es excelente suspension, procurar suspender todo lo malo, para no hacerlo jamás; y hacer muy prontamente lo bueno, para estarlo siempre haciendo. Y en quanto al arrobamiento, si es forzoso arrobamiento, es muy bueno no pretenderlo, ni desearlo jamás, como enseña en tantas partes la Santa. Y si Dios le mortifica con este genero de trabajos, tenerlo por grandísimo trabajo, y pedirle à Dios, que le dé los arrobos en el Cielo, y las penas, y los meritos, y la paciencia, y la gracia en la tierra: y estos arrobos, que nos los dé por arrobos su Infinita Piedad, y Misericordia; y los otros, ni por onzas. Y si otra cosa le dieren de arrobos, que se humille: y este humillarse, y confundirse, y tener todo esto por peligroso, y apartarse todo lo posible de ello, es seguro arrobamiento.

24. En la diferencia del arrobamiento, al arrebatamiento, que quiere decir la Santa raptó, y lo explica maravillosamente, como todo lo demás; yo en mi lengua rustica, como grosero Pastor, que no entiendo, diria: que es raptó utilísimo en el alma el dejarse arrebatar de los deseos del Cielo, y del Amor Divino, y de aquello que ha de durar para siempre, y de una gloria que nunca se ha de acabar, y de la ansia de agradar, de amar, y servir à Dios: y que de tal manera se arrebate de esto, que aunque tiren, el Demonio, Mundo, y Carne para sí, y contra esto; ella esté firme en su raptó, y en su amor, y en su deseo de morir, antes que ofenderle à Dios; y de no amar cosa que no sea Dios, ó por Dios; y de no tener en su alma otro amor, sino el de Dios: y este es excelente raptó, y arrebatamiento.

25. En quanto al vuelo del espíritu, diria yo: que es el vuelo del espíritu, volar con el espíritu à Dios, y esto siempre con un eficaz deseo de agradarle, y de servirle, y no amar cosa terrena, sino andar sobre la tierra con el deseo volando à Dios, sin parar; y dejandola à ella, y despreciandola à ella, y quanto hay humano, terreno, corruptible, y temporal en ella, solo por buscar à Dios.

26. Y de la manera que los vencejos, quando vuelan, y se quieren sustentan, y comer, no se paran en la tierra; porque como tienen las alas grandes, y los pies muy pequeños, si pararan, no se podrian despues levantar, ni volar; así el alma no ha de tocar, ni tomar de la tierra con el deseo cosa alguna de tierra, sino lo menos que puede ser: y todo su deseo, y su ansia, y su

vuelo

vuelo ha de encaminarse al Cielo. Y si alguna vez, por su flaqueza y necesidad, desear algo del suelo, y huviere de tomar algo de tierra, degelo con el deseo luego, y vuelva à volar, sin perder de vista al Cielo: y viva en el suelo con el cuerpo, y en el Cielo con el alma.

27. Y así como hemos dicho del vencejo, que para comer no se para, sino que despunta hasta la tierra, toma el grano, ó el gusano, y luego corre volando à volar, y anda comiendo, y volando; así nosotros tomemos del mundo lo menos que puede ser, y demos à Dios lo mas que pudiere ser: y nuestra ansia sea de volar por la vida espiritual, sin descansar, y huir volando de comer, y de holgarse, y gozar de esta vida corruptible, y temporal con espacio: procurando abrazar aqui el penar, y dejar para la gloria el gozar: y tratar solo de ir volando à gozar las coronas del penar: y este, en mi opinion, es excelente vuelo del espíritu en las almas.

28. Del impetu de espíritu, diria mi rusticidad: que es una fuerza grande, que ha de hacer el alma siempre, para oponerse à lo malo, y seguir constantemente lo bueno, y dar la vida por no ofender al Señor, y ofrecerse à la muerte por agradarle, y servirle: y aquel valor, y perseverancia, y entereza para no volver atrás, teniendo la mano en el arado, sin volver à las espaldas la cara, ni mirar à Sodoma, y Gomorra, quando va huyendo de sus incendios; y sin descaecer, ni descansar en el camino del espíritu, penar, caminar, y proseguir adelante alegremente con la Cruz sobre los ombros, siguiendo al Señor en Cruz: y el decirse à sí mismo el varon espiritual, quando le afligen tibiezas, ò sequedades, con el Señor en el Huerto al ir à tomar sobre sí tan intolerables penas por mis culpas: *Surgite, eamus hinc: (e)* Ea, levantaos, Potencias, Facultades, y Sentidos, vamos de aqui à penar, à padecer, à servir, y à agradar, y à hacer la voluntad de Dios: y en todo, y por todo animarse, y alentarse para no volver atrás, y caminar adelante sin parar. Este animo, este esfuerzo, este aliento, este impetu con que le anima la gracia à esta nuestra flaca, y débil naturaleza, y le dice: pelear hasta morir, y morir para gozar: animo, alma, porque el Reyno de Dios padece fuerza, y solo le ganan los valerosos: *Regnum Caelorum vim patitur, & violenti rapiunt illud; (f)* este es impetu utilísimo de espíritu, en el alma.

29. En la herida del espíritu, digera yo: que hay dos generos de heridas: una del Amor Divino al alma: esta ya la explica divina, y sentidamente la Santa, como quien tenia, y padecia estas sabrosas heridas: otras las de la culpa, que son de las que yo entiendo, por mis grandísimas culpas, son quando las culpas lastiman, y hieren al alma, y sacan sangre del alma por el pecado, y la culpa. Y no es lo peor herir al alma, ò al espíritu; sino que hieren tambien al Redentor de las almas: que esto es lo que hemos de llorar con las grimas incansables, las almas, que le ofendemos. Estas heridas del espíritu pueden ser en tres maneras, y todas (ay de mí!) las tengo experimentadas.

30. La primera, es herida de culpa grave, y mortal: y para esta herida, no hay sino irse luego, luego, llorando, à la Confesion Sacramental, y à recibir, despues de la medicina, al Medico Celestial: y llorar, y llorar, y penar, y padecer sin cesar, y hacer penitencia de lo ofendido, y pecado: y este llorar ha de ser delante del Señor, à quien hirió con pecar: y pensar el pecador, que puede con su gracia, y por su Sangre Preciosa levantarse mas sano, desde el dolor, de lo que estaba antes de pecar, muy confiado en su amor. Y no

Tom. VII.

M 2

hu-

(e) Joan. 14. v. 31. (f) Matth. 11. v. 12.

huya del herido por la herida; sino busque el remedio de la herida en el herido. Porque David, si flaco cayó; penitente se levantó á mayor trato de Dios, del que tenia inocente. Antes bien tanto mas ha de amar, buscar, y servir á Dios, quanto ve lo que perdió en haber perdido á Dios. Y ha de amar con dos amores el penitente: el uno de amante, y el otro de perdonado: aquel muy puro; pero este mucho mas ardiente, mas tierno, y reconocido.

31. La segunda herida del espíritu, es de las culpas veniales: y estas, si son de advertencia, ó de costumbre, entibian la caridad, y son pasos que lo divierten del amor, y de la gracia: no matan, pero lastiman: no sacan toda la sangre del alma con el golpe, pero la azotan, y dejan muy gruesos en ella los cardenales. En este caso ha de pugnar el espiritual, por defenderse de estas heridas, y guardar con gran valor las guarniciones de afuera, y pelear en la antemuralla, antes que llegue el enemigo, y pelee en la muralla. Y tenga presente lo que dice el Espíritu Santo: que el que desprecia lo poco, él incurrirá en lo mucho: *Qui spernit modica, paulatim decider.* (g) Y ponga delante la vida, exponiendola á la muerte, por no ofender al Señor en lo grave, ni en lo leve.

32. La tercera herida de espíritu es: quando vá descaeciando el alma en los egercicios santos de perfeccion, y de supererogacion: y poco á poco vá dejando lo perfecto, y se acerca á lo imperfecto: y ya no es tanta la oracion, y son menos las disciplinas, confesiones, y comuniones: y como dice el Profeta, vá mudando el buen color: *Mutatus est color optimus:* (h) y habiendo comenzado la estatua por la cabeza de oro, (i) poco despues, vá ya descaeciando á la plata; y de allí puede ser que pase al bronce, y de él al hierro; y luego cae toda la estatua al suelo, por haber llegado á labrarle los pies de barro, y cieno. Contra todo esto se oponga el espiritual, y se defienda de estas heridas con la oracion, y el fervor: y animarse, y alentarle con el impetu de espíritu, y volver á sus egercicios, y doblarlos, y redoblarlos, y huir de las criaturas, y buscar al Criador, y humillarse, y acusarse, y confundirse, y pedir todo su remedio á Dios.

33. Finalmente, de las segundas, y terceras heridas se quejaba el alma santa, quando decia: que la habian hallado en la calle los que velaban (que son los Demonios, que siempre velan en nuestro daño) y que la habian maltratado: *Invenerunt me custodes, qui circumeunt Civitatem: percusserunt me, & vulneraverunt me.* (k) Si ella se estuviera en casa, y dentro de la voluntad Divina, y no saliera á la calle de su propia voluntad, y á la ocasion; nunca la huvieran herido. Y así, almas, huir de las ocasiones, donde se dan las heridas, porque es mejor prevenirlas, que curarlas. Cuidemos, pues, de que no esté herida el alma con la culpa: que si esto hacemos, y con pureza buscamos constantemente al Señor; yo aseguro, que bien presto se halle herida, si no muerta, por su amor.

34. Acaba la Santa su discurso celestial, y subidísimo, y altísimo en el numero vigesimo segundo, diciendo: *Que esta herida del amor, saca de lo intimo del alma los afectos grandes; y quando el Señor no la dá, no hay remedio, aunque más se procure.* Y es cierto: que como todo aquello lo hace Dios en el alma, la alma solo padece lo que hace Dios: y esto es lo que decia San Dionisio:

Pati

(g) Eccli. 19. v. 1. (h) Thren. 4. v. 1. (i) Daniel. 2. v. 32. (k) Cant. c. 5. vers. 7.

Pati divina, (1) como hemos dicho otra vez: (m) mas es recibir lo que hace, que no obrar.

35. Pero yo tambien en mi Pastoral, Pastoral, y rustico modo de discursar añadido á mi natural, y moral explicacion con la Santa: que todo lo que he dicho, si no lo hace Dios solo en el alma, anda del todo perdida; esto es: que nada de ello, siendo bueno, puede hacer la naturaleza sin la gracia: y que despues de haber sudado, y trabajado la naturaleza, todo lo debe á la gracia; pues es quien dá fuerzas á nuestra naturaleza. Y así, que el alma esté siempre muy afida de Dios, y con Dios, y por Dios, y en Dios por medio de la oracion, y siempre dependiente de su gracia, para que la tenga de su santa mano Dios: porque infalible verdad es, que no podemos servir á Dios sin Dios: *Nemo potest dicere Dominus Jhesus, nisi in Spiritu Sancto.* (n)

36. Y finalmente, para las almas á quien Dios llevaré por el camino que llevò á la Santa, que es tan subido, superior, y soberano, yo les diera un consejo; pero á los que Dios llevaré por el camino de esta mi rustica explicacion, les diera tres. Para los que padecen todo lo que padeciò la Santa, arrobos, éxtasis, raptos, vuelos de espíritu, revelaciones, y lo demás, sea el consejo: hacer lo que hizo la Santa; humillarse cada dia mas, y mas. Viene un arrobo; humillarse: viene un raptos; humillarse: viene una herida de espíritu; humillarse: viene un vuelo del espíritu; humillarse: que si ella anda en humildad, confie en Dios, que andará en seguridad.

37. Para los arrobados de mi explicacion, que no tienen estas soberanías, ni alturas, y no son menos seguros, y puede ser que sean tan meritorios; yo les diera por consejo los tres, que escribiò Santa Teresa, en la Carta vigesima tercera, numero sexto, al Padre Gracian, que son: *Oracion, obras, y buena conciencia.* Oracion, porque por allí nos viene todo lo bueno, y perfecto. Ande humilde, resignada, é instante, y perseverante en la oracion; que de ella saldrá á obrar, penar, y servir, teniendo presente á Dios: y con ello, ni ella dejará de amar á Dios, ni Dios á ella. Las obras se crian en la oracion, y se enderezan á tres fines. El primero, á la limpieza del alma, y apartarse de lo malo. El segundo, á egercitarse en lo bueno. El tercero, á promover, y procurar lo mejor: que es lo que dijo el Profeta: *Diverte á malo, & fac bonum: inquire pacem, & persequere eam:* (o) Apartate de lo malo, y haz lo bueno: busca la paz, y reposa en ella: porque la paz del alma en Dios, es de lo bueno lo mejor.

38. Para lo primero, que es apartarse de lo malo, es la penitencia, y la mortificacion, y esta es la via purgativa: y si esta deja; presto dejará todo lo bueno, y no pasará adelante, ó se volverá á lo malo. Para lo segundo, que es buscar lo bueno (que es la via iluminativa) conviene egercitarse incesantemente en las virtudes, y meditaciones de la Pasion del Señor: y si de estas, y aquellas huye; falsa es su oracion, y vana, y sin fruto su mortificacion. Para lo tercero, que es la paz del alma (y es la via unitiva) conviene el actuarle en la presencia de Dios, y hacer actos heroicos de caridad, y de amor: y en todo obrar con amor, y por amor, con Dios, en Dios, y por Dios.

39. Quanto á la buena conciencia (que es el tercer remedio, y nace de los dos primeros, oracion, y obras) se tengan tres atenciones. La primera, de limpiarla de culpas graves. Para esto, huir de las ocasiones, y frequentar los

(1) D. Dionis. de Divin. Nomin. cap. 2. ap. D. Thom. lect. 4. circ. fin. (m) En las not. á la Cart. 23. n. 10. (n) 1. Cor. 12. v. 3. (o) Psalm. 33. v. 15.

Sacramentos; orar, y vivir en la Divina presencia. La segunda: evitar las culpas leves; y de estas (como hemos dicho) el remedio es huir de ellas, como si fueran muy graves: pues aunque no lo son en lo malo, en siendo apartarse de la Voluntad de Dios, nada ha de tener por leve á su amor, el que es buen espiritual. La tercera: procurar que no haya asimientos, ni deseos en su alma: y para esto, poner sólo en Dios su amor, y negarlo á todo lo criado; y que todo el corazón se lo ocupe el Criador. De suerte, que ha de procurar, no sólo que esté limpia de lo malo, sino llena de lo bueno: y que no nazca apenas la propiedad, ni el asimiento á cosa criada, ni otra mala hierva alguna, que no procure desarraigarla al nacer.

40. Esto lo conseguirá pidiéndolo á Dios, y con la propia observacion, y recibir al Señor frecuentemente con grandísimo fervor, comulgando á aquel intento, y volando, como el animal de Ezequiel, lleno de ojos por afuera, y por adentro, guardando que no entre adentro cosa imperfecta de afuera: cuidando que por afuera no se haga cosa, que no corresponda al amor, que arde allá dentro.

41. De esta suerte, viviendo el alma atenta, vigilante, y diligente, y humillada, espere el espiritual lo que quisiere hacer Dios en todo, y por todo, de su alma. Y esta es doctrina repetida infinitas veces de la Santa: la qual en todos sus favores, sus peligros, sus trabajos, sus alturas: y á atribulada, y á honrada, y favorecida, en todo, y con todo se humillaba, y se dejaba llevar por donde Dios la llevaba: como quien tenia presente lo que dice San Agustín: que es la humildad la medicina de todos los males, la fiadora de todos los riesgos, la curacion de todas las heridas, el remedio de todos los daños, y quien la tiene vive seguro, y á quien le falta, camina perdido: *O humilitatem!* (dice el Santo) *medicinam omnibus consulentem; omnia tumencia comprimentem; omnia superflua ressecantem; omnia depravata corrigentem.* (p) Finalmente, como dice San Gregorio, todo lo bueno, santo, perfecto, y soberano se pierde, si la humildad no lo guarda, y defiende: *Perijt omne quod agitur, si non :: humilitate custoditur.* (q)

(p) D. Aug. tom. 6. lib. unic. de *Agon. Christian.* cap. 11. circ. fin. col. 252. litt. B. Edit. París. 1685. (q) D. Greg. Mag. Moral. in cap. 29. B. Job. cap. 21. prop. fin. col. 622. n. 34. Edit. París. 1705.



CAR-

CARTA DECIMANONA.

AL MISMO PADRE RODRIGO ALVAREZ
de la Compañía de Jesus, Confesor de la Santa.

SEGUNDA.

JESUS.



ESTA Monja ha quarenta años que tomó el Habito; y desde el primero comenzó á pensar en la Pasion de Christo nuestro Señor por los Misterios, algunos ratos del dia, y en sus pecados, sin nunca pensar en cosa que fuese sobrenatural, sino en las criaturas; ó cosas de que sacaba, quan presto se acaba todo, en mirar por las criaturas, la grandeza de Dios, y el amor que nos tiene.

II. Esto le hacia mucha mas gana de servirle: que por el temor nunca fue, ni le hacia al caso. Siempre con gran deseo de que fuese alabado, y su Iglesia aumentada. Por esto era quanto rezaba, sin hacer nada por sí, que le parecia, que iba poco en que padeciese en Purgatorio, á trueque de que esta se aumentase, aunque fuese en muy poquito.

III. En esto pasó como veinte y dos años en grandes sequedades, y jamás le pasó por pensamiento desear mas; porque se tenia por tal, que aun pensar en Dios le parecia no merecia, sino que le hacia su Magestad mucha merced en dejarla estar delante de él rezando, leyendo tambien en buenos libros.

IV. Habrá como diez y ocho años, quando se comenzó á tratar del primer Monasterio que fundó de Descalzas, que fue en Avila, tres años, ú dos antes (creo que son tres) que comenzó á parecerle, que le hablaban interiormente algunas veces, y á vér algunas visiones, y revelaciones interiormente en los ojos del alma, (que jamás vió cosa con los ojos corporales, ni la oyó: dos veces le parece oyó hablar, mas no entendia ninguna cosa.) Era una representacion, quando estas cosas veía interiormente, que no duraban, sino como un relampago lo mas ordinario; mas quedabásele tan imprimido, y con tantos efectos, como si lo viera con los ojos corporales, y más.

Ella